

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 23 de Febrero 1883.

ECOS DE MADRID.

22 de Febrero de 1883.

Desde que se disputan el favor del público tres ó cuatro periódicos que reproducen con el lápiz y el buril los sucesos de la semana, aumentan el número de robos, riñas y demás fechorías.

Las tales ilustraciones hechas á la ligera tienen sin embargo el privilegio de llamar la atención.

Las hojas con aleluyas se venden que es un gusto y como todo el que se distingue aparece retratado ó como figura interesante de un cuadro, es de creer que la idea de pasar á la posteridad después de disfrutar del aura popular incita á muchos á dar que hacer á los dibujantes y á los grabadores.

—M-sacarán en romance? preguntaba al confesor que le auxiliaba un prójimo condenado á la pena capital.

—Yo iré á presidio y quizás al palc, pueden pensar los criminales contemporáneos, pero de seguro aparecerá mi retrato y mi biografía en los periódicos y la posteridad sabrá que anduve por el mundo.

Esta semana ha habido dos riñas de consideración, que han producido dos heridos de suma gravedad.

Un aeteno dió de puñaladas, probablemente sería con el chuzo, á un infeliz, según él mismo declaró, por envidias.

Un pobre hombre acudió en su auxilio y su fortuna fué que el herido pudo declarar, de otro modo como los guardias de orden público le hallaron á su lado, lo habría pasado mal.

Al ser conducido el herido en gravísimo estado al hospital quiso que su bienhechor conservase un recuerdo de él y le dió un reloj de plata que llevaba.

Riñas de menor cuantía las ha habido al por mayor y en cuanto á robos los ha habido de todos calibres.

Uno en la calle de la Garduña, éste era natural.

Un prójimo se apoderó de un fardo de bacalao.

—S-riap ra comer de viérnes.

—No, para venderlo á los que cumplen los preceptos cuaresmales y entregarse con sus productos á las orgías del peleon y de las chuletas de carnero.

Un mozalvete de 12 años escamoteó á un pútere una guitarra.

—Por amor al arte, sin duda.

Dos prójimos rompieron el cristal del escaparate de una zapatería y

se llevaron cuatro pares de botinas.

—Un modo de calzarse por poco dinero.

Por último un caballero temeroso de que pudiera ser allanada su casa por los aficionados á lo ajeno, llamó á un cerrajero y le encargó que pusiera un cerrojo en la puerta.

Envió el maestro dos oficiales y el caballero notó antes de que se marcharan que había desaparecido de su bolsillo un portamonedas.

Mandó á llamar una pareja y á despedirse los operarios echó el cerrojo.

—De aquí no salen ustedes, les dijo hasta que venga quien les premie su habilidad para secuestrar portamonedas.

En efecto llegó la autoridad y halló el cuerpo del delito.

Conque echen ustedes el cerrojo.

—Ladrones! ladrones! gritaban en la calle de Jovelanos.

Y á poco vieron los circunstantes á una joven que encaramándose á un balcon de un piso entresuele se arrojó á la calle.

Por fortuna solo sufrió ligeras contusiones. Los guardias entraron en el cuarto, registraron la casa y no hallaron nada.

—Estaba sola, dijo la joven, doméstica de la casa, es el chirrido de la llave de la puerta de la calle y me figuré.

—Ha podido V. estrellarse.

—Es verdad... pero tambien si me hubieran asesinado los ladrones.

El que no se consuela es porque no quiere.

Una joven de diez y seis años y un galán sobre poco más ó menos de la misma edad se amaban con delirio y quizás en atención á sus pocos años se negaban sus respectivas familias á concederles el permiso para contraer matrimonio.

En esta situación y siendo los dos muy versados en asuntos teatrales recurrieron al procedimiento más usual en las comedias. Idearon una fuga y la efectuaron con la mayor foliofidad.

Dos ó tres días después fueron sorprendidos en una quinta de Carabanchel; y antes de ayer bendijo el sacerdote la unión de los enamorados jóvenes. Hubo perdón, reconciliación, dulces... y envidiosos.

Pero estas comedias no siempre suelen tener éxito tan satisfactorio.

A las diversas manos que han venido desempeñando un papel más ó menos importante en la historia de la maldad humana, hay que añadir otra terrorífica.

Teniamos la mano de gato, la mano del mortero, la mano oculta y la mano de la reacción.

La nueva mano que ha aparecido en Andalucía es la *mano negra*.

Con este título funciona una socie-

dad siniestra que se apodera de los melodramas.

Algunos han creído que también funcionaba por aquí esa teuebrose mano; pero parece que no es verdad.

Hay muchas *manos sucias*, pero todavía no están *negras*.

En cambio los que han asistido á los conciertos que ha dado en el teatro de Apolo el célebre pianista chileno D. Federico Guzman, han podido admitir sus manos y en particular su mano izquierda.

Es un artista de mucho mérito y según dice va á recorrer algunas capitales de España. Si es así me sea cederán cuantos le oigan de que no exagero al elogiarle.

La afición á visitar las regiones aéreas no se estingue apesar de la reciente desgracia del capitán Mayet.

Hasta hay quien se eleva sin querer.

El último domingo un joven sordomudo aficionado á la aereostación se prestó á sugetar el globo mientras se inflamaba; tenía una de las anillas en la mano, cuando se dió la orden de dejar en libertad al Mengolifero. Todos obedecieron pero el sordomudo no oyó y se vió de pronto en los aires.

Por fortuna el nuevo capitán Martinez pudo cogerle á tiempo y colocarle en la barquilla.

A propósito del nuevo aeronauta no el sordo, el capitán, decía una niña la otra tarde.

—Es soltero?

—Si, le contestaron.

Y á poco rato añadió.

—Tienen viudedad las mugeres de esos capitanes.

—No señora, como son aéreos, se lleva el aire la viudedad.

—La niña lanzó un suspiro.

Ya se habrán enterado los lectores del conflicto que ha habido entre dos autoridades eclesiásticas.

Esto ha dado mucho que hablar.

El capellan de las monjas de la Encarnación como representante del arzobispo de Santiago se opuso en los términos respetuosos que prescribe la disciplina eclesiástica á que entrase en el templo con carácter de autoridad el Patriarca de las Indias, que como pro-capellan mayor de la parroquia de Palacio que es así mismo la Encarnación, creíase en el derecho de dirigir los rezos en dicha iglesia.

Esta cuestión de jurisdicción alarmó á los fieles.

Los folletos están en boga.

Aquí el negocio es lo principal. Se han vendido muchos miles de ejemplares del que vino de Paris y se han regalado en la misma proporción del que se ha escrito en Madrid contestando á aquel.

Todo lo que es escandaloso priva. Así es que se anuncian nuevas páginas de la vida privada de otros personajes.

Con este motivo las novelas de Zola, van á parecer cuentos de la Arcadia.

Una señora que estaba ayer de visita en una casa se quedó muerta de repente.

Al contar la noticia en un café dijo uno.

Ya ven ustedes que desdicha para los dueños de la casa.

—Y era muy amiga? preguntó otro.

—Cai no señor... era visita de cumplido.

—De cumplido? Pues me gusta la franqueza.

Aquí de todo se saca partido.

JULIO NOMBELA.

PRIMERAS MATERIAS.

El dictámen de la comisión del Congreso relativo al proyecto de ley sobre reducción de los derechos de Aduanas á las primeras materias, contiene el artículo que sigue:

«Artículo 1.º Desde el día 1.º de agosto próximo, los artículos que á continuación se expresan, considerados como primeras materias para la industria, pagarán á su importación en la Península é islas Baleares, en sustitución de los derechos arancelarios actuales, los señalados en la tarifa siguiente.

Carbones minerales y el cok, tonelada de 1.000 kilogramos 1,25 pesetas.

Aceite de coco y palma, id. de 100 kilogramos, 1.

Los demás aceites vegetales, excepto el de oliva, idem, idem, 10.

Extractos tintóreos, idem idem, 5.

Colores artificiales y los derivados de la hulla, idem kilogramo 1.

Acido muriático, id. 100 kilogramos, 1.

Idem nítrico, id. id., 4.

Idem sulfúrico, id. id., 2.

Azúfre, id. id., 0,25.

Carbonatos alcalinos y alcalis cáusticos, id. id., 1.

Clofuro de cal, id. id., 1,30.

Fósforo, id. kilogramo, 0,35.

Nitrato de sosa y el sulfato de amoniaco, id. 100 kilogramos 0,25.

Oxidos de plomo, id. id., 2.

Féculas de uso industrial, dextrina y gluucosa, idem, idem, 1.

Algodón en rama, id. id., 1,20.

Abacá, pita y yute en rama, id. id., 0,20.

Cañamo en rama y rastrillado, id. idem. 2

Lino en rama y rastrillado, idem id. 2.

Lana sucia, id. id., 5.

Idem lavada, id. id., 10.

Lana peinada y cardada y los desperdicios cardados, id. id., 25.